

FELIPE TRIGO, SOCIALISTA

Algunos datos sobre su compromiso político y social

José María Lama

Historiador

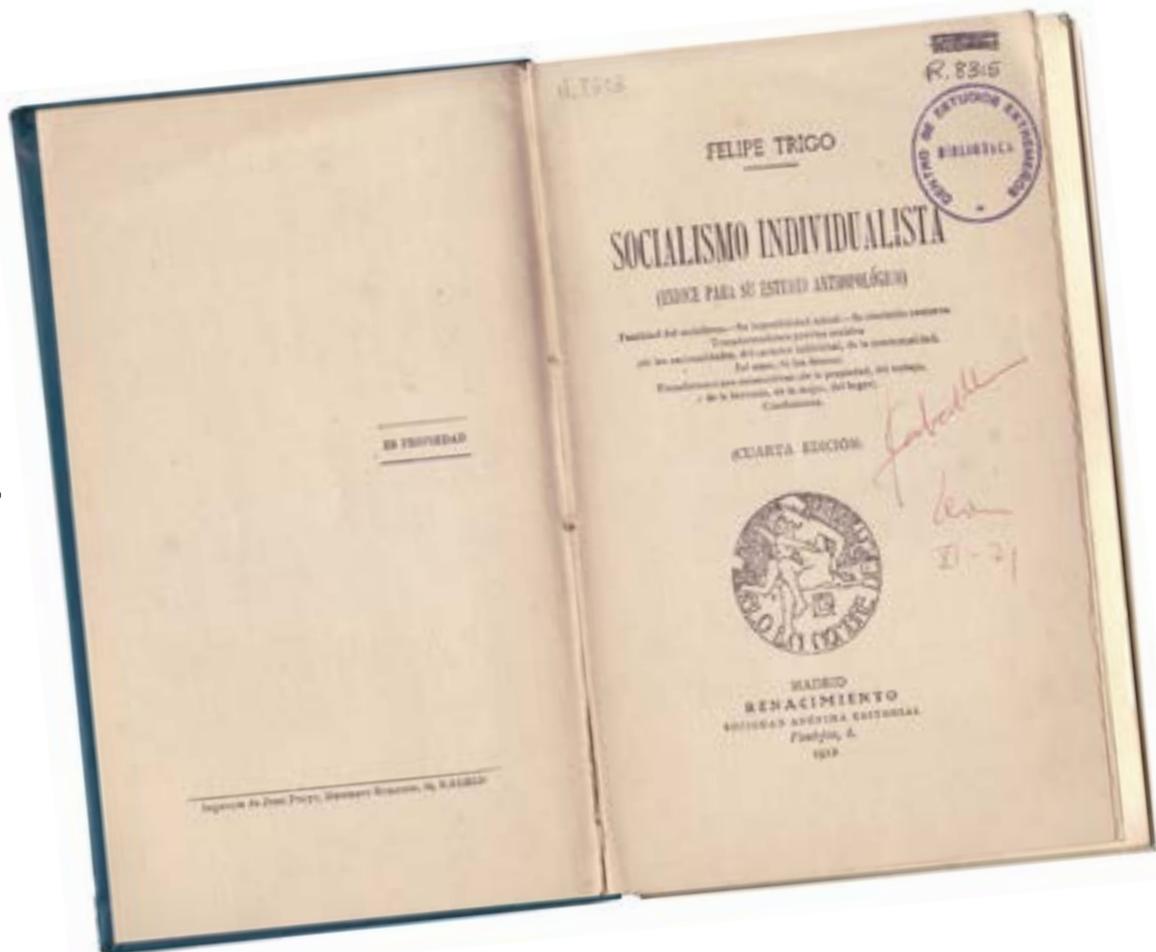
Felipe Trigo tiene puesta la mirada (y así lo prueban uno por uno sus libros, sus novelas) en una renovación mundial cuya alma es el socialismo. Cada obra suya, siendo en la apariencia una obra de gentil amenidad, es en el fondo una obra de intensa propaganda, de rebeldía, de noble burla o de noble indignación contra todas las monstruosidades históricas. Le felicitamos una vez más. Es de los nuestros.

Vida socialista, 2 de junio de 1912.

El compromiso social de un escritor se ejerce en sus libros, pero se explica por avatares ajenos a ellos. Lecturas, amistades y vivencias ahorman la conciencia social del literato y dotan de afán colectivo el ejercicio extremadamente individual de la escritura. Pero en Felipe Trigo no sólo hay compromiso social, preocupación por los problemas de la sociedad –como resulta evidente en la mayoría de sus libros–, sino también compromiso político, adscripción a una determinada opción política como garante de los avances sociales pretendidos. Y la opción política de Trigo fue, aunque no con la misma intensidad durante su vida y casi siempre en flagrante contradicción con sus gustos cotidianos, el partido socialista de Pablo Iglesias.

Fernando García Lara, uno de los primeros estudiosos de la narrativa de Felipe Trigo, afirmaba en 1986 que sólo razones de tipo político podían explicar el silencio mantenido hasta ese momento sobre las relaciones del novelista con los socialistas.¹ Han pasado más de treinta años. Se han publicado numerosos libros y artículos sobre su vida y obra. Casi nadie, entre los investigadores, oculta ya los vínculos socialistas de Trigo, aunque hay quienes dudan de que llegara a estar afiliado, reducen los contactos a una especie de «pecado de juventud» o matizan su ideología socialista con ese contrasentido con que Trigo tituló uno de sus ensayos: «socialismo individualista».

¹ GARCÍA LARA, Fernando: *El lugar de la novela erótica española*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 1986, p. 98.



¿Cuándo empezó la relación de Trigo con los socialistas? ¿Hasta cuándo duró? ¿Cuáles fueron sus principales hitos? Responder a estos interrogantes, facilitando algunos nuevos datos extraliterarios sobre el compromiso político del novelista e hilvanando otros a partir de sus libros, es el objetivo de este breve texto.

Fundador y presidente de la primera agrupación socialista extremeña



Caricatura de Felipe Trigo.
La Hoja de Parra, 29 de julio de 1911.

Una de las primeras cartas de Felipe Trigo a Pablo Iglesias es del 27 de abril de 1887. Trigo era un joven de 23 años, con estudios de medicina, casado un par de años antes, que escribía desde Cabeza del Buey, el pueblo de su mujer, Consuelo Seco de Herrera y Fabre,² donde se había vecindado tras finalizar sus estudios en Madrid y antes de obtener la licenciatura.³ Le debió contar al líder socialista que había hecho gestiones para conseguir en el pueblo suscriptores para *El Socialista*, el semanario creado un año antes en Madrid, porque Iglesias se las agradeció en la carta del 5 de mayo de 1887, en la que le llamaba correligionario.⁴ Parece ser que Trigo había visitado un tiempo antes en Madrid la sede que la Asociación del Arte de Imprimir, núcleo del PSOE madrileño, tenía en el primer piso del número 32 de la calle Jardines y que se abrió a finales de 1885. Iglesias le dice que, aunque no tuvo el *gusto de verle* en esa ocasión, sus compañeros no le habían olvidado y se alegraban de que, igual que cuando le conocieron, se hallara *dispuesto a cooperar al triunfo de las ideas del Partido Socialista Obrero*.

Trigo debió proponerle a Iglesias enviar artículos a *El Socialista* y éste aceptó el ofrecimiento, aunque le advertía de que deberían ser aprobados por el Consejo de Redacción, habrían de ajustarse al tono empleado por el periódico y, a renglón seguido, le pedía—también casi como una condición previa—que creara la

agrupación socialista en Cabeza del Buey:⁵

Aspirando a organizar las fuerzas de nuestro partido, esto es, los individuos que estén conformes con el programa que le sirve de bandera, en el mayor número de localidades, no extraña que me permita a excitarle a que lo organice en esa, si su posición o sus ocupaciones no le impiden hacerlo. Por el momento podría constituirse la Agrupación socialista de Cabeza del Buey con 18 o 20 individuos, que más adelante, según nuestras ideas fuesen apoderándose del ánimo de todos, podría ser más numeroso.

Trigo siguió las indicaciones del líder socialista. Lo sabemos por Henri Peseux-Richard:

*Il vient à Madrid pour achever sa médecine, se lie avec Pablo Iglesias, collabore à El Socialista et s'occupe de propagande dans sa province.*⁶

Y también por Juan José Morato:

*Habíase éste [Trigo] inscrito en el partido y hasta había fundado en Extremadura, su tierra natal, alguna agrupación.*⁷

Pero las evidencias, como siempre, están en las fuentes primarias. En este caso, en *El Socialista*. Tras sus primeras cartas, el joven Trigo siguió enviando información a Pablo Iglesias y al semanario socialista. A comienzos de junio, Trigo envía al periódico siete pesetas para pagar la suscripción de un grupo de socialistas caputbovenses [*El Socialista*, 3 de junio de 1887]. Durante ese mes ultima las gestiones para constituir la agrupación local socialista y de eso da cuenta el periódico madrileño [*El Socialista*, 1 de julio de 1887].

El 28 de julio de 1887, apenas tres meses después del encargo de Iglesias, los empeños de Felipe Trigo se ven cumplidos y se constituye la agrupación socialista de Cabeza del Buey, primera de las extremeñas:

Cabeza del Buey: Los esfuerzos de nuestros correligionarios de este punto no han sido estériles, como lo revelan las siguientes líneas, en que nos anuncian haber constituido la Agrupación Socialista y elegido el Comité de ella:

5 Cabeza del Buey tenía a mediados de los años ochenta del siglo XIX 7.600 habitantes y era la séptima localidad de la provincia en número de habitantes. Casi la mitad de su población activa, 1.100 trabajadores, se dedicaban a la ganadería lanar y de cerda (160.000 cabezas de ganado lanar estaban censadas en el término), 300 estaban empleados en la industria textil y 400 en las dos estaciones de ferrocarril, la de Cabeza del Buey y la de Almorchón, con conexiones a Madrid, Badajoz y Córdoba [SERRANO NAHARRO, Vicente, y SERRANO GONZÁLEZ DE MURILLO, José Luis: *Historia de Cabeza del Buey*, Cabeza del Buey, 2004, tercera edición, pp. 242-246].

6 *Un romancier espagnol. Felipe Trigo* [extrait de la *Revue Hispanique*, tome XXVIII]. New York-Paris, 1913, p. 5.

7 MORATO, Juan José: *Líderes del movimiento obrero español, 1868-1921*. Selección y notas de V. MANUEL ARBELOA, Edicusa, Madrid, 1972, p. 220. Agradezco a Aurelio Martín Nájera, de la Fundación Pablo Iglesias, algunas de las referencias bibliográficas facilitadas para la redacción de este artículo. Asimismo, agradezco la colaboración, en la localización de la bibliografía, de Miguel Ángel Lama Hernández, Javier Moreno Romaguera y Juan Lama Arenales.

2 Consuelo era hija de María Fabre y Bonal y de Manuel Seco de Herrera y de Luna (1827-1882), de Cabeza del Buey, que había sido director del periódico conservador *El Criterio* y administrador de Rentas Estancadas de Filipinas. Se suele apellidar a Consuelo como Seco de Luna, siguiendo la costumbre de su familia paterna, que así solía nombrarse. No fue Consuelo, como a veces se dice, nieta de Julián de Luna (1789-1848), como su primo Mario Roso de Luna, sino sobrina nieta. ¿Conoció Trigo los textos socializantes del gran Julián de Luna?

3 Ésta no la obtendría hasta 1889, en la Universidad de Sevilla, tras haber ejercido como médico rural en Trujillanos [GUERRERO CABANILLAS, Víctor: *Felipe Trigo. Desorden mental y creatividad literaria*. Ayuntamiento de Villanueva de la Serena, 2007, p. 99].

4 La carta de Iglesias la reproduce García Lara en la página 99 de la obra citada, aunque sin aclarar su procedencia.

Compañero director de *El Socialista*:

Reunidos hoy 28 de julio los individuos de esta localidad que están conformes con el programa del Partido Socialista Obrero, han acordado formar la Agrupación de Cabeza del Buey, nombrando para componer el Comité a los compañeros siguientes:

Antonio Quintana, presidente.– José Delgado, vicepresidente.– Galo Caballero, secretario.– Juan Bautista González, tesorero.– Pablo Moreno, Manuel Caballero, Emeterio García Izquierdo y Francisco Ruiz, vocales.

Saludamos cordialmente a todas las Agrupaciones del Partido Obrero.

Cabeza del Buey, 28 de julio de 1887. Galo Caballero, secretario [*El Socialista*, 5 de agosto de 1887].

Pero hay algo raro en la información. Extrañaque Antonio Quintana fuera el presidente, pues el año anterior había sido elegido secretario en Cabeza del Buey del Partido Republicano Progresista que lideraban Ruiz Zorrilla y Salmerón [*La Crónica de Badajoz*, 18 de abril de 1886]. Y extraña la ausencia de Felipe Trigo, que había sido el responsable de la organización del partido, según deducimos de la carta de Pablo Iglesias.

Pero, apenas unos días después hubo cambios destacables, provocándose la que podríamos considerar primera crisis del socialismo extremeño solo unos días después de crearse. El republicano Quintana fue removido, así como el vicepresidente. Y la presidencia pasó a ejercerla el propio Felipe Trigo. Todo apunta a que la agrupación socialista de Cabeza del Buey había sido infiltrada por algunos republicanos y que los socialistas reaccionaron a los pocos días y los destituyeron. De hecho, unos años después, en febrero de 1890, Antonio Quintana volvía a aparecer como dirigente republicano local [*La Crónica de Badajoz*, 19 de febrero de 1890].

Así daba cuenta *El Socialista* del nuevo comité:

Cabeza del Buey. Habiendo sufrido alguna variación el Comité de esta Agrupación, publicamos de nuevo los nombres de los compañeros que le forman:

Felipe Trigo, presidente.– Manuel Caballero, vicepresidente.–Galo Caballero, secretario.– Juan Bautista González, tesorero.– Pablo Moreno, Manuel Caballero, Francisco Ruiz, Pantaleón Seco, y Emeterio García vocales [*El Socialista*, 19 de agosto de 1887].

Por tanto, Felipe Trigo no sólo estuvo afiliado al partido socialista sino que, siguiendo las indicaciones de Pablo Iglesias, fue fundador de la primera agrupación socialista de Extremadura y el presidente del comité local, tras desplazar a un republicano que apenas estuvo unos días encabezándolo.

Tras el verano de 1887 Felipe Trigo cambia de domicilio y se traslada con su esposa a Trujillanos, donde ejerce de médico titular. Es la época en que lee mucha teología. Pero de lo teológico pasa a lo sociológico. Por eso, según le dijo en una carta a Unamuno, es socialista. Filosóficamente socialista y «socialista en derecho, sobre todo»: «Pero socialista por horror al anarquismo y... lo que parece un contrasentido, por amor al individualismo».⁸

Y desde Trujillano y por esas ideas, heterodoxas pero socialistas, siguió apoyando económicamente al Partido Socialista. A finales de diciembre de 1887 envía su suscripción a *El Socialista* ya desde Trujillanos. Además de las dos pesetas de la suscripción, manda un donativo de otras tres. En abril vuelve a enviar 3 pesetas y 75 céntimos y figura ya con su nombre completo en *El Socialista*. Y ese mismo mes compra, a través del semanario, una edición resumida de *El Capital* de Karl Marx.

Pero, al tiempo, la ausencia de Felipe Trigo de Cabeza del Buey hace decaer la actividad del partido hasta desaparecer la agrupación que, a pesar de haber sido una de las primeras de España, ya no existía un año después y no asistió al I Congreso del PSOE celebrado en agosto de 1888.⁹

Los artículos de *El Socialista* y *El Globo*

Mientras tanto, Felipe Trigo había comenzado su actividad literaria y publicista. Sus dos primeros cuentos los publica en septiembre de 1887.¹⁰ Al año siguiente, el 5 y 16 de abril de 1888, saca los dos primeros artículos en *Diario de Badajoz*: «Emilio Zola» y «De fieras a monstruos». Manuel Pecellín considera estos artículos como un esbozo de los que comenzará a ofrecer en *El Socialista* cuatro meses después.¹¹



Y es que, como ya anunciara en sus primeras cartas a Iglesias, Trigo va a publicar una serie de artículos en *El Socialista*. El 17 de agosto de 1888 sale el primero. La serie se titula «Las plagas sociales» y, en nueve entregas con una de carácter introductorio, irá apareciendo –firmada con las iniciales F.T.– sin periodicidad fija hasta febrero de 1889: «El bandido», «El diputado», «El borracho», «La prostituta».

8 GÓMEZ MOLLEDA, María Dolores: *El socialismo español y los intelectuales. Cartas de líderes del movimiento obrero a Unamuno*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1980, p. 383. La carta la escribe el 24 de diciembre de 1899.

9 El PSOE extremeño no volverá a resurgir hasta comienzos del siglo XX. Tras esta primera agrupación, pasaron catorce años hasta que se crea, en 1901, la agrupación socialista de Ribera del Fresno, seguida de la de Jerez de los Caballeros, en 1903, y Fuente de Cantos, en 1906.

10 Cuando se relacionan sus primeras publicaciones suele citarse el primer cuento, «Un barreno colosal», publicado en el periódico madrileño *El Globo*, el 14 de septiembre de 1887. En cambio, nunca se menciona otro publicado unos días después, el 29 de septiembre de 1887, en *La Iberia*: «La mujer del proscrito (Narración casi histórica)».

11 TRIGO, Felipe: *Las plagas sociales*. Introducción y edición de Manuel PECCELLÍN LANCHARRO, Ayuntamiento de Villanueva de la Serena y Unión de Bibliófilos Extremeños, Badajoz, 2000, p. 7.

ta», «La adúltera», «El periodista», «El maestro de escuela» y «El propietario».

Esta serie ha sido estudiada ya por Francisco Caudet,¹² Martín Muelas,¹³ Fernando García Lara y Manuel Pecellín, entre otros. Este último las ha calificado como lecciones populares de marxismo. Son textos de ideas y lenguaje simples, casi didácticos, dirigidos a los obreros socialistas. En ellos declara que el vicio es consecuencia directa de la propiedad privada y que suprimida ésta quedarían establecidas la justicia, la libertad y la fraternidad universales. Cada uno de los perfiles que aborda dice que son los «principales tipos de infamia, obra del régimen social presente» [*El Socialista*, 17 de agosto de 1888]. Y que todos ellos desaparecerán con el socialismo. En los textos se defiende el materialismo, la división en clases de la sociedad, se critica el sistema político representativo, la hipócrita moral burguesa, la manipulación de la prensa, el carácter transformador de la educación y su imposibilidad en el régimen burgués.

El 26 de octubre de 1888 se publica la quinta entrega, titulada «La prostituta». Y la justicia denuncia a *El Socialista* por los términos en los que estaba escrito el artículo. Pablo Iglesias, como director de la publicación, asume toda la responsabilidad de unos textos firmados solo con las iniciales. Esa fue la primera denuncia que sufrió el periódico. Juan José Morato habla, con algunos errores, del caso:¹⁴

...Iglesias iba a responder de un delito de imprenta que cometiera el futuro novelista, hombre óptimo, que puso fin a su vida, don Felipe Trigo. Habíase éste inscrito en el partido y hasta había fundado en Extremadura, su tierra natal, alguna agrupación. Enamorado ya de las letras, entregó a El Socialista una serie de artículos, que llevaban el título genérico de «Tipos sociales», o cosa así. Salieron algunos, entre ellos «El ladrón y la prostituta», y éste fue el denunciado.

A la serie de artículos de *El socialista* le siguió otra titulada «Etiología moral (Psicomecánica)» publicada en *El Globo* del 5 al 20 de octubre de 1891 y que recogió en un folleto editado en Mérida ese mismo año.¹⁵ En esos textos persisten las preocupaciones filosóficas de Trigo, pero en su ideología ha habido cambios. Quien afirmara tres años antes que la propiedad privada era el origen de todos los males sociales, replica –podría decirse que a sí mismo– lo siguiente:

El capital, por cuanto implica desigualdad y privilegio, puede en último término conceptuarse obstáculo a la perfección de las sociedades; mas de esto a erigirle en

12 «Las plagas sociales»: nueve artículos de Felipe Trigo publicados en *El Socialista*, en *Nuevo Hispanismo*, 2, 1982, p. 137.

13 MUELAS HERRAIZ, Martín: *La obra narrativa de Felipe Trigo* [tesis doctoral leída en 1986 en la Universidad de Autónoma de Madrid], Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2002 (edición digital a partir del texto de la tesis doctoral).

14 *Op. cit.*, p. 220.

15 *Etiología moral (Psicomecánica)*, El Emeritense, Mérida, 1891. Los títulos de los capítulos son: «El Espiritualismo y la ciencia experimental», «El espiritualismo y la ciencia», «Los individualistas del derecho», «Los socialistas del derecho», «La educación y el carácter», «Concepto general de la Educación». Agradezco a Antonio Lozano los datos facilitados sobre esta obra. El quinto capítulo, sobre «La educación y el carácter», apareció también como uno de los capítulos de *Socialismo individualista*.

cabeza de turco sobre la que se vaya arrojando una a una las causas de las desdichas humanas hay diferencia notabilísima.

El Trigo marxista de los artículos en *El Socialista* parece haber sustituido el mecanicismo de sus planteamientos socioeconómicos por una creencia en el papel transformador de la educación, como «causa determinante del tipo moral», en el que se atisba, según Manuel Pecellín, el krausismo aprendido de algunos de sus profesores de Badajoz.

De Socialismo individualista a las colaboraciones en Vida Socialista.

La ideología, rumiada durante los veinte años anteriores, se plasma por fin, ordenadamente, en su libro *Socialismo individualista (Índice para su estudio antropológico)*, publicado en Madrid en 1904. En él considera inevitable el socialismo como superación del capitalismo, pero cree que se impondrá naturalmente, por evolución, no por revolución. Sigue así la doctrina de su maestro Letamendi, autor de una frase que Trigo repitió en varias ocasiones: «el progreso no es un tren que corre: es un árbol que crece».

La evidente evolución ideológica desde el Trigo marxista de los artículos de 1888 al Trigo socialista evolucionista de 1904 va pareja a los cambios en su vida. Trigo dejó de ser el médico rural de Trujillanos y Valverde de Mérida, se convirtió en médico militar en Sevilla y Trubia, marchó a Filipinas con su familia, fue herido en un motín en 1896, regresó como héroe nacional a España, fue declarado inválido, se prodigó como colaborador de varios periódicos madrileños y comenzó, cuando tenía ya 37 años, su carrera como novelista.

Tras su vuelta de Filipinas, Trigo tuvo tratos con diversas familias políticas. Los contactos con Cánovas del Castillo llegaron hasta el punto de que el jefe de gobierno conservador le mandó una nota en 1897, el día antes de salir para Santa Águeda, donde sería asesinado, asegurándole que estaba buscándole un empleo.¹⁶ Estas relaciones y sus deseos –expresados en alguna carta a su mujer– de que los conservadores se mantuvieran en el poder no obedecían a convicciones políticas, sino a intereses económicos. En los últimos años del siglo XIX, Trigo luchaba denodadamente por conseguir asegurarse la vida para poder dedicarla a la literatura.

Más sincera fue su aproximación al grupo *Germinal*, cercano al democratismo regeneracionista. Pero hay indicios de que Trigo nunca abandonó sus simpatías por el socialismo militante que había profesado en los años ochenta del siglo. Aunque es evidente que su vida no fue la de un obrero y que se alejó ideológicamente del socialismo, no está claro que lo hiciera del partido socialista. La historiadora Marta Bizcarrondo detectó a un médico apellidado Trigo cotizando al partido socialista en 1910.¹⁷

16 ABRIL, Manuel: *Felipe Trigo. Exposición y glosa de su vida, su filosofía, su moral, su arte, su estilo*, Renacimiento, Madrid, 1917, p. 36.

17 El dato se lo ofreció a Fernando García Lara, que lo recoge en el libro ya citado (*El lugar de la novela erótica*, p. 98, nota 10).

Una prueba de que por entonces Felipe Trigo no les hacía ascos a los socialistas son sus colaboraciones en la publicación *Vida socialista*, revista semanal ilustrada editada de 1910 a 1914 y dirigida por Tomás Álvarez Angulo y Juan Almela Meliá, hijastro éste de Pablo Iglesias. Allí publicó tres artículos y un cuento.



Cabecera del primer número de la revista *Germinal*

Uno de los artículos, «Lo inevitable», publicado con ocasión del 1º de Mayo de 1910, lo dedica a la inevitabilidad del socialismo. El argumento, que ya había repetido en otras ocasiones, tiene dos conclusiones: el socialismo es inevitable y vendrá como resultado de la evolución de la vida, pero al no depender de la voluntad humana «lo de menos» son los obreros o la acción socialista.

Además, la revista le mencionó en varias ocasiones. El 9 de junio de 1912 reprodujo un largo fragmento de *El médico rural* en el que Trigo cuenta una discusión entre varios personajes, algunos de los cuales defienden a los socialistas. El fragmento reproducido en la revista está precedido de un elogioso comentario (que he inserto al inicio de este artículo) y concluye en referencia al novelista: «Es de los nuestros».

Jarrapellejos, la novela socialista, y la dedicatoria a Melquíades Álvarez.

De novela socialista calificó Joaquín Marco *Jarrapellejos*, publicada por Trigo en 1914.¹⁸ La narración de un crimen de hondo contenido social, en el que se recrea otro ocurrido a comienzos de siglo en Don Benito, sirve al autor para hacer una crítica feroz del caciquismo. Para Marco, los tres personajes principales son «centros simbólicos», arquetipos bajo los cuales hay una definición política:

Jarrapellejos equivale a cacique; Octavio (cuya extracción social marcará su evolución política) será el liberal; Cidoncha, el socialista [p. 158].

Y Felipe Trigo se preocupará por aclarar la ideología de ese mismo Cidoncha –alter ego, según Joaquín Marco, del propio Trigo– en una escena en la que participan los tres personajes, uno de los ellos en boca de los otros dos:



Felipe Trigo y dos de sus hijas, fotografiados a comienzos de 1912 en la finca Gómez-Arias, de Herrera del Duque. *La Noche*, 15 de febrero de 1912.

Prosiguió Octavio la alabanza de su amigo y de Isabel. Se adoraban. Infundíanse veneraciones de respeto. Cidoncha esperaba a crearse una posición fija para hacerla su mujer y salir inmediatamente de La Joya.

–¡Demonio! ¡Demonio! –tornó el cacique a asombrarse–. ¿Y cómo se casa él? ¿no es anarquista?

–Socialista.

–Da igual. Entrará el amor libre en sus teorías.

–El socialismo difiere del anarquismo en no ser más que un credo económico del que no están excluidos los respetos a mucho de lo tradicional.

Esa era la visión que Trigo tenía del socialismo: una doctrina económica, que siempre compartió, y que podía compaginarse con cierto autoritarismo –dadas sus preferencias por la monarquía y los militares–, con sus contactos con políticos «burgueses»¹⁹ y hasta con el modo de vida

¹⁸ «Felipe Trigo y su novela socialista y de clave: *Jarrapellejos*», en *Archivum*, XXIX, 1979-1980, pp. 145-165.

¹⁹ Además de su relación con Cánovas del Castillo, también mantuvo correspondencia con De la Cierva y dedicó en sus obras alguna

FELIPE TRIGO

Esta mañana se ha suicidado el distinguido novelista Felipe Trigo, disparándose un tiro en la cabeza, en su hotel de la Ciudad Lineal, donde vivía con una hija suya, soltera.

La noticia circuló rápidamente por Madrid, produciendo enorme impresión. Daba la coincidencia de que al mismo tiempo los vendedores vocaban la *Novela Corta*, que publica esta semana una reducción de la famosa novela del suicida, *La Altísima*, una de las más discutidas.

Felipe Trigo empezó a escribir a su regreso a España, herido, desde Filipinas, donde prestó servicio como médico militar.

Ha sido uno de los autores a quien, por su naturalismo y por lo escabroso de algunas páginas de sus libros, se ha discutido más. Sin embargo, creemos justo decir que los verdaderamente censurables han sido los imitadores de Trigo, que, por sobrepasar al que tomaban como modelo, por explotar un estilo que atraía lectores, han llegado a la indecencia, bastardeando lo que dentro del campo literario tiene defensa tan legítima como otra cualquiera manifestación del pensamiento.

Hubo un tiempo en que nos unieron lazos muy próximos de amistad con Felipe Trigo, que ha colaborado en *EL SOCIALISTA* semanal. El primer artículo que en éste se denunció fue debido a la pluma de Felipe Trigo.

Entre los libros de Felipe Trigo hay dos notabilísimos, en que se ocupa del Socialismo.

Sentimos sinceramente la trágica muerte de este escritor.

Obituario de Felipe Trigo publicado por *El socialista* el mismo día de su muerte, 2 de septiembre de 1916.

nada socialista que le permitía su holgada posición económica.

No obstante, resulta paradójico que la más evidente confesión socialista de Felipe Trigo, contenida en el texto de la dedicatoria de *Jarrapellejos* al político reformista Melquíades Álvarez, del que algunos autores le consideran seguidor, se haya entendido como muestra del alejamiento del novelista de los socialistas en vez de como lo que es: la demostración de que aún seguía cercano a ellos a pesar de la heterodoxia de su pensamiento político.

Y yo, monárquico como usted, porque creo que la autoridad y el orden de una monarquía democrática, con sus prestigios tradicionales, pueden ser el mejor puente de lo actual al porvenir (...); yo, que sin embargo, voto a Pablo Iglesias; yo, individualista, socialista, monárquico... un poco de todo...

El mismo día de su muerte, el 2 de septiembre de 1916, *El Socialista* le dedicó una sentida nota necrológica –quizás inspirada por el propio Pablo Iglesias– en la que se recordaba que «hubo un tiempo en que nos unieron lazos muy próximos de amistad con Felipe Trigo». Aunque ya no fuera militante ni cotizante, y aunque su ideología socialista casi siempre hubiera sido heterodoxa, y sus gustos cotidianos nada humildes, el novelista español más popular y leído de los tres primeros lustros del siglo XX, Felipe Trigo, a quien se le han atribuido las más dispares simpatías políticas, quizá no dejó nunca de ser votante de Pablo Iglesias.

mención elogiosa a otros políticos conservadores y liberales como Dato, el conde de Romanones y Canalejas.

